

# RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE CIEMPOZUELOS INTERIOR DEL TEMPLO. FASE III

JOSÉ RAMÓN DURALDE ARQUITECTO

## **Antecedentes.**

Este proyecto completa las sucesivas actuaciones que viene realizando la Diócesis de Getafe para la restauración integral de la iglesia parroquial de Ciempozuelos y su contenido, gracias al convenio con la Comunidad de Madrid, que proporciona los fondos necesarios y comparte el mismo objetivo.

Las sucesivas fases han respondido a los presupuestos disponibles y al plan que trazamos para tratar primero las cubiertas y posteriormente los paramentos exteriores y la torre, dejando para el final la actuación en el interior del templo.

Las acciones llevadas a cabo hasta la fecha para alcanzar la restauración integral del edificio han consistido en la restauración completa de las cubiertas y su estructura de los siglos XVI y XVII así como de todos los paramentos exteriores, incluyendo la torre en su integridad.

Dentro del mismo convenio, se restauraron en 2006 el retablo mayor, del siglo XVII, con su gran lienzo de Claudio Coello, y los dos lienzos que adornan los testeros del transepto, también del siglo XVII, anónimos. Posteriormente se han restaurado los dos lienzos que adornaban los pilares occidentales del crucero.

No existía la seguridad entonces de poder acometer en breve plazo la restauración de todo el templo y el estado del retablo mayor aconsejaba una pronta intervención.

El primer proyecto de intervención en el edificio, posteriormente reformado, se ejecutó desde el año 2008 al 2010, realizándose los trabajos correspondientes a un segundo proyecto durante el año 2011 y los de otro, el relativo a las fachadas norte y este, en 2012.

En 2013 se concluyó la restauración de fachadas con la intervención sobre la orientada al oeste y se realizó la restauración completa de la torre.

En cuanto al interior del templo, las obras realizadas en 2014, consistieron en la eliminación del forjado reciente que había sido construido a nivel excesivamente alto sin un proyecto técnico y la realización de cámaras de ventilación tanto en la nave como en las capillas y demás dependencias del edificio (excepto en la torre). Para ello se contó con el seguimiento arqueológico correspondiente, de especial interés en zonas que no habían sido ya removidas o en las que se había eliminado el estrato superior del terreno durante la construcción del forjado.

Es el caso de la sacristía, donde encontramos restos del solado de ladrillo del siglo

XVII, aunque muy destruido, como se indica en el informe arqueológico llevado a cabo. Además se liberaron de los enfoscados de cemento gris los niveles inferiores de los muros del templo, en ocasiones hasta más de tres metros de altura.

Se dispuso un encachado de grava con tubos perforados dispuestos de manera que permitan la ventilación del encachado y del subsuelo del templo y que se han unido a las cámaras de ventilación perimetrales, en su mayor parte realizadas con ladrillo.

Se realizaron algunas de las ventilaciones que han de garantizar en el futuro el tiro en tos el sistema y se ha realizado una solera de mortero con cemento blanco para disminuir al máximo la aportación de sales, sobre la que en la fase que ahora proyectamos en este documento se colocará el suelo radiante que proponemos como sistema de calefacción.

Los trabajos realizados en el año 2015 se han llevado a cabo de acuerdo al proyecto de la segunda fase de actuaciones en el interior del templo, que continúa las acciones emprendidas en el interior del templo en el año anterior, con vistas a la restauración integral del conjunto.

Se ha colocado la mayor parte del suelo radiante y también su caldera, adecuando la sala reservada para ello a los pies del templo de acuerdo a la normativa y se ha solado la mayor parte del templo con piedra de Colmenar y la sacristía y espacios auxiliares con baldosa de ladrillo similar a la original encontrada.

Esas obras han de ser completadas de acuerdo a este proyecto que incluye todos los trabajos restantes para la restauración del interior del templo, quedando pendiente para una actuación posterior el acondicionamiento y mejora de ls espacios exteriores, especialmente el área de acceso por la puerta norte, espacio propiedad del templo que habría de acotarse y re nivelarse para que su nivel ante la puerta del templo vuelva a ser el que tuvo y se evite la acumulación de agua de lluvia en ese punto e incluso su ingreso a la iglesia.

En este proyecto se completa la reposición de revestimientos de los muros en sus niveles inferiores, el solado del templo y su calefacción, se restauran y completan las carpinterías y cerrajería, se recuperan las pinturas murales y se pintan todos los paramentos, se renuevan todas las instalaciones eléctricas y de iluminación y se mejoran en lo posible las soluciones recientes poco adecuadas, como los remates del coro alto. Con todo ello se dará por finalizada la restauración del templo.

De acuerdo al Convenio indicado, la Diócesis de Getafe encarga este proyecto, que será ejecutado por la misma Diócesis, una vez aprobado por la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid.

El proyecto se acomete dentro del Convenio entre la Provincia Eclesiástica de Madrid y la Comunidad Autónoma de Madrid, y constituye la tercera fase de los trabajos que ambas instituciones emprenden en esta iglesia parroquial para llevar a

cabo la restauración del interior del templo, una vez concluidas las cuatro fases de su restauración exterior. Este proyecto se refiere a las obras que se realizarán en el año 2016.

### **Localización.**

La iglesia, dedicada a santa María Magdalena, está situada en lo que fue el extremo sur oriental de la población y contó con el espacio libre adosado que proporcionaba el antiguo cementerio, área desgraciadamente perdida por cesión parcial mediante venta simbólica al Ayuntamiento para la construcción de escuelas que, con el tiempo han sido sustituidas por otras edificaciones contemporáneas de uso cultural cuya integración con la iglesia es inexistente, constituyendo un elemento agresivo que destruye el entorno del edificio y oculta dos de sus lados como, privándole del amplio espacio libre que rodeaba al templo.

Esa edificación moderna, como hemos indicado, carece de la preceptiva autorización por parte de la Dirección General de Patrimonio Histórico de Comunidad de Madrid, y está hoy abandonada e inconclusa.

Al lado norte y actual acceso principal, se extiende otro ancho espacio libre y una plaza, dedicada y presidida por una escultura del gran arquitecto del siglo XVIII D. Ventura Rodríguez, nacido en Ciempozuelos y bautizado en este templo parroquial, plaza que enlaza a su vez con la plaza mayor.

La esbelta torre de la iglesia, situada a los pies de la nave, por la cara norte, es la referencia fundamental de esta concatenación de espacios.

Precisamente junto a la torre, el estrechamiento de la calle Pilar que recorre la fachada occidental del templo, sufre un brusco estrechamiento (como si la torre invadiera la calle) y dificulta la unión de tales espacios con el recinto ahora creado entre la fachada sur de la iglesia y el nuevo centro cultural municipal.

Ese estrechamiento se produce entre la torre y un edificio de viviendas de reciente construcción demasiado alto y mal rematado con una gran terraza, todo ello muy inadecuado, como también lo es la medianera del edificio con los aledaños por la calle Pilar, también nuevos, que repiten en menor grado, los defectos del mencionado.

Como en el caso del edificio municipal indicado, este edificio de viviendas carece de la preceptiva autorización de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.

La calle Pilar constituye junto a la torre un fondo de saco para los automóviles, que no pueden pasar por el estrecho pasillo peatonal que une el final de la calle con la plaza de la iglesia.

El terreno tiene en esta parte de Ciempozuelos una leve pendiente con caída hacia

el este, que es precisamente la orientación aproximada de la iglesia.

Aunque el eje del templo esté girado ligeramente al este-noreste, por facilidad nos referiremos a las orientaciones como si discurriera este-oeste, por lo que consideramos a la cabecera situada al este, los pies de la nave y la torre al oeste del conjunto, el lado del Evangelio al norte y el de la epístola al sur.

### **Antecedentes históricos.**

Ciempozuelos estuvo habitado desde tiempos remotos como demuestran los hallazgos de la Edad del Cobre (cultura del vaso campaniforme). Se sabe que los moros la arrasaron en 714, pero es a partir de la conquista de población por Alfonso VI en 1085, en el mismo impulso que devuelve a los reinos cristianos Madrid, Toledo, Segovia y Ávila, cuando comenzamos a tener mayores certezas sobre su historia.

Por mucho tiempo, como otras poblaciones del entorno, el alfoz de Ciempozuelos dependió de Segovia.

En 1457 hubo de refundarse con vecinos de Segovia, pues estaba despoblado y en 1480 llegó a formar parte del señorío de Andrés Cabrera, que tan buenos servicios prestara a Isabel la Católica como alcaide del Alcázar Segoviano y que recibió Chinchón y otros lugares de este enclave Segoviano, Ciempozuelos entre ellos.

Su nieto, ya Conde de Chinchón, se hizo con la propiedad de Ciempozuelos pagando a Segovia por ello. Carlos V, que le concedió el título, sufrió el alzamiento de los comuneros también en Ciempozuelos, aunque, reprimidos por Juan Arias Dávila, tuvo Ciempozuelos que pagar una cuantiosa compensación por los daños producidos. Las salinas y la agricultura y ganadería eran las principales fuentes de ingresos de la población.

Se comenzó en tiempos de Felipe II un canal desde el río Jarama que mejoraba el riego de la vega y parece que en los cálculos intervino Juanelo Turriano e incluso Juan de Herrera en algunos trabajos.

Las obras se prolongaron dificultosamente hasta tiempos de Felipe V, ya en el siglo XVIII y se hicieron reparaciones hasta la época de Carlos IV, siempre luchando contra la aparición de sumideros que destruían la continuidad de los modestos cauces de tierra de las canalizaciones.

Fueron continuos los conflictos con Valdemoro en relación con la delimitación territorial, cambiando el resultado de los pleitos de acuerdo a la influencia de los valedores y terminando por ello a favor de Valdemoro cuando el Duque de Lerma obtuvo el señorío de Valdemoro gracias a su privilegiada posición política en tiempos de Felipe III.

La iglesia parroquial de la Magdalena tuvo como anejo la de San Juan Bautista de las Salinas de Espartinas y una ermita, de Ntra. Sra. del Consuelo hoy integrada en el casco urbano.

En la guerra de Sucesión llegaron a alojarse sucesivamente en Ciempozuelos los dos pretendientes, Felipe V y el archiduque Carlos.

La guerra de la Independencia, además de grandes daños, propició la constitución de Cádiz y con ello la abolición del señorío que durante más de tres siglos habían mantenido los condes de Chinchón sobre Ciempozuelos.

Para entonces ya no lo ejercían los descendientes de los Cabrera por haberse extinguido y haber pasado finalmente por compra al hijo menor de Felipe V, Luis Antonio de Borbón, y de él a su hija María Teresa, conocida por su título de Condesa de Chinchón, casada con Godoy, de la cual conservamos en El Prado el espléndido retrato que le hiciera Goya. Fue la última condesa con señorío sobre Ciempozuelos.

En 1833, la nueva división provincial de España adjudica a Madrid los municipios e ese lado de la cordillera central y Ciempozuelos pasa a formar parte de Madrid en perjuicio de Segovia.

En relación con la iglesia de la Magdalena, es importante señalar que aquí como en toda España, las desamortizaciones privaron a los templos y conventos de los bienes que permitían mantenerlos y en algunos casos se perdieron las propias iglesias y monasterios, siendo expulsados los religiosos. Consta la venta de ocho fincas adscritas a la Magdalena y varias casas.

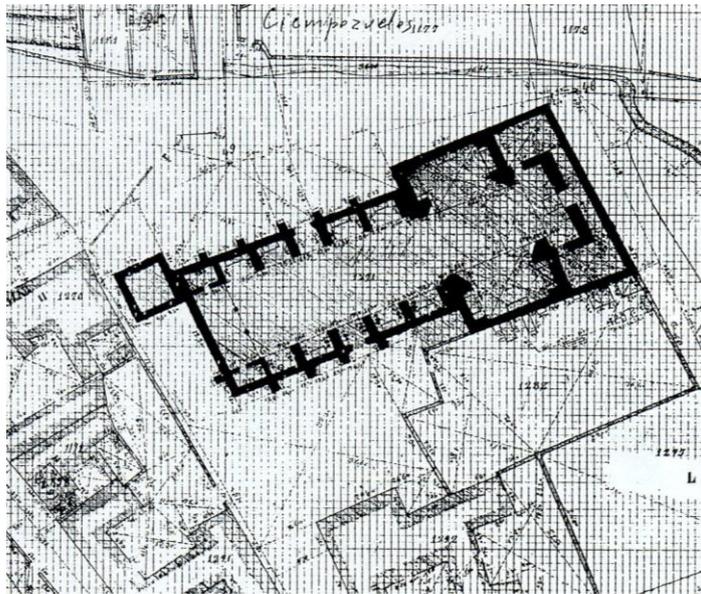
En 1877 se estableció un manicomio masculino y en 1881 uno femenino. Ellos han unido durante muchos años de manera desafortunada el nombre de la población al recuerdo de tales instituciones.

En 1890 los pilones para lavado y para abrevadero se desplazan al este de la iglesia y poco después se derriban varias edificaciones (una casa y corrales) para ampliar la actual plaza de Ventura Rodríguez, frente a la fachada norte del templo.

El ferrocarril, primero en la provincia y segundo de España, llegó impulsado por el Marqués de Salamanca, camino de su destino provisional, Aranjuez, en 1850, reduciendo a cincuenta minutos el trayecto en diligencia a Madrid que era de cinco horas.

El cementerio antiguo aldaño al templo fue cerrado durante una epidemia de cólera en 1885 tras una visita del Gobernador Civil. El nuevo fue realizado en 1891 por la parroquia, por lo que pertenece actualmente al obispado de Getafe.

La guerra civil dio lugar a desperfectos importantes en el templo por quedar muchos meses Ciempozuelos en zona de frente. Pero este es un punto que desarrollamos ampliamente a continuación.



### **Descripción del edificio.**

Se trata de un edificio en que se aprecian fácilmente dos zonas, constituida una de ellas por la cabecera y el transepto, reedificados debido a serios problemas estructurales en la anterior cabecera, del siglo XVI, según hemos podido averiguar en nuestras últimas investigaciones, y la otra por la nave mayor, existiendo un tercer elemento un tanto autónomo respecto de los otros que es la torre, situada a los pies.

El aspecto exterior del templo apenas desvelaba cuando se comenzaron estas obras de restauración, su carácter y arquitectura en el interior, por haber sido muy modificadas las fachadas y cubiertas de la nave por varias reformas y reparaciones en los últimos años. Esas obras privaron a la nave de su cubierta de teja árabe y a los paramentos de sus acabados originales y de su remate superior al haber desaparecido las cornisas y rematarse tan solo por el escaso vuelo de las tejas de cemento.

Mantiene sus características la torre, de piedra escuadrada caliza con chapitel que contribuye a dar sensación de esbeltez.

Se interpreta fácilmente la arquitectura barroca de la cabecera del templo, con su cuerpo cúbico emergiendo en el crucero, rematado por una cubierta a cuatro aguas que corona un pequeño chapitel que antes de nuestra anterior intervención, estaba forrado por chapa metálica moderna y ahora ha recuperado su empizarrado y emplomado.

Este volumen del crucero oculta, como en la mayor parte de la arquitectura madrileña de la época, una cúpula de ladrillo que solo puede disfrutarse desde el interior de la iglesia, todo ello muy sencillo y pobre, rasgo común a tantos templos del XVII en Madrid, que suplieron con estos simples artificios, de gran lógica constructiva, la falta de medios.

La cabecera cuenta además con un transepto y un presbiterio contruidos simultáneamente al crucero y con el mismo esquema, cubiertas a tres aguas y bóvedas interiores de ladrillo, y otro volumen construido en torno al presbiterio de menor altura y que alberga la sacristía y una capilla.

Esta cabecera del siglo XVII es más moderna y más alta que la nave que, sin duda se pensó derribar o recrecer posteriormente sin que se pudiera nunca acometer esa obra. Aunque hoy sabemos sin género de dudas que el origen de la sustitución de la cabecera radica en los problemas estructurales de la original, es también evidente que la intención fue continuar con la sustitución también en cuanto a la nave principal pues no tiene otro sentido posible la existencia de inicios de muro desde el crucero, en toda la altura de la nueva edificación y con ladrillos escaqueados a modo de adarajas en espera de la continuación de la fábrica.

Por esa razón, se ha tenido que resolver interiormente la conexión de la bóveda de la nave y el arco fajón del crucero, mediante un elemento de transición estética de yeso que resuelve bien el problema.

Efectivamente, la bóveda decorativa de ladrillo que existe en la nave mayor es más baja que las de la cabecera y posterior a aquellas aunque dicha nave es más antigua que la cabecera. Sin duda la inspiración de quienes lo hicieron se basó en la vecina iglesia parroquial de Valdemoro, en la imagen, simplificando la decoración no ya para reducir costos sino especialmente para acercarse a la arquitectura de la cabecera que se pretendía emular.



Iglesia parroquial de Valdemoro

Ello se debe a que cuando se renunció a derribar la nave para reedificarla más esbelta al estilo de la nueva cabecera, se quiso unificar el conjunto.

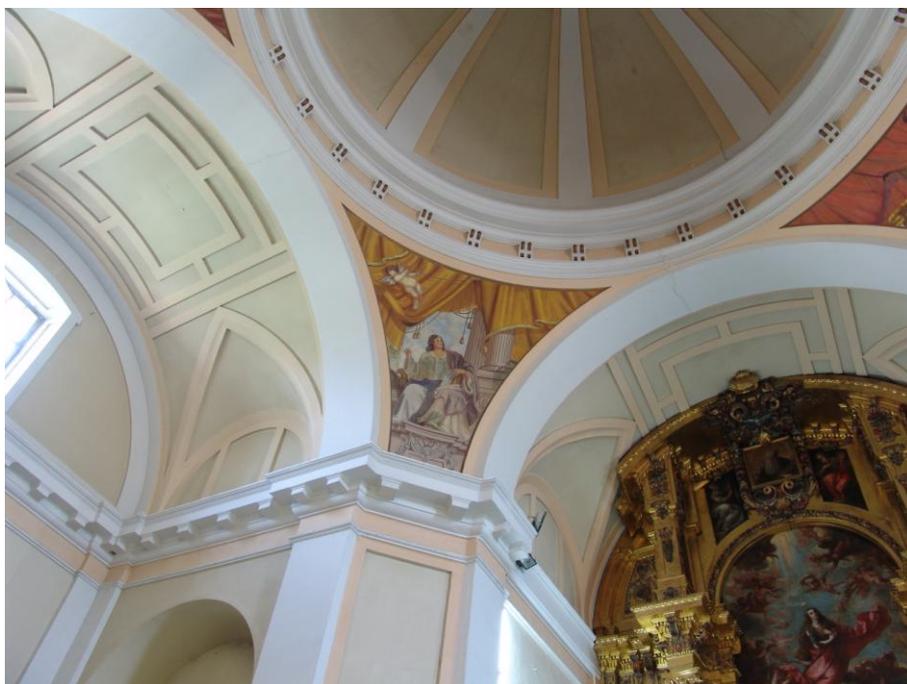
Ello llevó a ocultar la bella armadura antigua de madera de la nave con la bóveda que hoy vemos, acorde con el resto de decoración añadida, que transforma sustancialmente la arquitectura original de la nave con ese objetivo.

Es llamativo que las soluciones decorativas de la arquitectura en los arcos entre la nave y las capillas no sean idénticas en un lado y otro. Las del lado del Evangelio son mucho más simples, como si en una reparación con pocos medios se hubiera decidido suprimir molduras y cajeados. En el lado de la epístola el intradós de los arcos es más rico, con molduras de yeso bien ejecutadas, aunque ni en un lado ni en el otro la solución sea idéntica en cada capilla.

Por el exterior, es muy evidente que la nave mayor es más baja que las del transepto, viéndose por encima de los faldones de su cubierta la rosca del arco fajón de ladrillo que soporta la cúpula y el cuerpo prismático de obra que la cobija.

Esa nave mayor, como decimos, es sin duda más antigua que la cabecera siendo evidente que cuando se construyó ésta, se pretendía derribar la nave y sustituirla por otra más alta que fuera continuación de la cabecera barroca.

Así lo ponen de manifiesto unos cortos tramos de muro inacabados que avanzan hacia la nave mayor desde el crucero, que de haberse completado, hubieran llegado a sustituir completamente a los de la antigua nave para conformara un conjunto homogéneo con la cabecera.



Las cubiertas de la nave, dividen cada uno de sus dos faldones en dos niveles, correspondiendo el más bajo a las capillas laterales existentes entre los contrafuertes. Éstos no quedan completamente disimulados entre las capillas sino

que, además, sobresalen en fachada.

Como pudimos comprobar durante la restauración de las cubiertas de las capillas en la anterior fase de las obras, también en el caso de las capillas la estructura de madera de la cubierta era vista y posteriormente se añadieron las bóvedas pseudo barrocas que ahora se contemplan desde el interior de la iglesia, en consonancia con la bóveda de la nave.

Durante la restauración de las cubiertas, descubrimos una pintura mural hoy oculta precisamente por ocupar el paramento sur de una de las capillas del lado sur, entre la bóveda decorativa y la estructura antigua de cubierta, mucho más alta.

Se trata de un San Cristóbal de grandes dimensiones y factura un tanto tosca que podrá verse a través del vano que practicaremos eliminando el plafón central de la bóveda decorativa de acuerdo a lo que proponemos en este proyecto, de manera que por una parte sea posible la contemplación del mural y por otra se pueda entender la existencia de una arquitectura más antigua oculta por la pseudo barroca que vemos hoy en el interior de la nave.

Los muros originales están reforzados en su zócalo del lado norte con un regruessamiento ataluzado que responde a una actuación de refuerzo antigua.

En el centro de cada lado de la nave existen sendas portadas, en realidad los accesos principales al templo pues a los pies la calle es muy estrecha y no se aprecia la existencia de una puerta, pues no existió aparentemente nunca, de acuerdo al resultado de las catas llevadas a cabo.

De estos dos accesos, el situado al lado sur había sido cerrado para alojar la caldera de la calefacción, ya retirada en las obras que realizamos hace dos años. Por otra parte, recientemente se ha tabicado el sotacoro para constituir locales de apoyo, lo que ha cambiado de manera poco perceptible la organización espacial original.

Como hemos indicado, sobre la bóveda de la nave se encuentra una cubierta de madera con labra decorativa en los canes y arrocabe, sin duda concebida para ser vista y que lo fue hasta que se decidió ocultarla con la bóveda de ladrillo que vemos desde el interior del templo.



Esa cubierta se resuelve con grandes jácenas paralelas al eje del templo que apoyan sobre arcos fajones de ladrillo hoy ocultos, coincidentes con los contrafuertes. Tales arcos muestran un revoco que imita cantería bien escuadrada simulando además un sombreado que correspondería a un almohadillado. En realidad se trata de un sistema de grandes muros diafragma abiertos por un gran arco, un concepto estructural muy distinto al adoptado posteriormente en la cabecera.

Sobre los arcos un durmiente de madera por cada lado forma los faldones y un sistema de nudillos conforman un almizate. Sobre los durmientes, grandes piezas de madera de igual sección que las jácenas que también apoyan en los durmientes perpendicularmente y con la misma decoración que éstas, una guirnalda de hojas de laurel en las aristas inferiores y una cornisilla con dentículos muy marcados en las superiores.

Unas bellas ménsulas a modo de canes refuerzan el apoyo de las jácenas en su encuentro con los durmientes que reposan en los arcos fajones. Se decoran con una gran hoja de acanto que constituye el perfil de la ménsula.

Los parecillos apenas están decorados en algunos casos con unas estrías y un baquetón en las aristas inferiores. La tablazón había sido sustituida en su mayor parte por un tablero de rasillones cerámicos, pero ha recuperado el tablero de madera gracias a la intervención ya realizada. No se aprecian restos de policromía en los elementos de madera aunque sí de suciedad producida por goteras.

Esta armadura de madera fue restaurada, como hemos comentado, en la anterior fase de restauración.

La torre, del siglo XVI, es un cuerpo de edificación casi por completo exento, recordando en cierto modo a los campaniles italianos pues solamente queda en contacto con la nave parcialmente por su lado este, destacando además respecto del resto del edificio por su material de construcción, sillares bien escuadrados en perfectas hiladas horizontales a mata junta de una caliza blanca similar a la piedra de Colmenar. Hemos encontrado otras piedras parecidas de menor calidad a aquella en la iglesia y era frecuente el uso alternativo de piedra de Morata o de la cantera denominada Pocillo Villa como sustituciones más baratas. Es muy destacado también su fuerte impulso vertical, que contrasta con el carácter relativamente masivo del conjunto del templo.

De planta cuadrada, está constituida por cuatro cuerpos cuya altura decrece desde el inferior hacia el más alto. El cuerpo inferior cuenta con un pequeño zócalo constituido por el simple regruessado del muro hasta una altura de cuatro hiladas de la cantería, la superior de las cuales está labrada conformar una moldura que recorre el borde del zócalo y que se eleva sobre el arco de medio punto que existe en el lado sur conformando un alfiz de clara raigambre medieval.

Por lo demás, son clásicas las molduras de las estrechas impostas que separan los cuerpos de la torre, su entablamento superior de remate y el simulacro de ático constituido por una barandilla metálica entre cubos de piedra rematados por una cornisa clásica sobre la que se elevan bolas, elementos que se repiten en las esquinas de la torre y en el medio de cada paño.

En el cuerpo superior, que albergaba las campanas, se abren dos altos vanos en cada lado, todos iguales, ocupando la casi totalidad de la altura de ese cuerpo y carentes de toda decoración. Se rematan superiormente como arcos sin que sus dovelas o clave queden destacadas.

Fuera de estos grandes vanos no existen sino unas pocas aspilleras y otros huecos aun menores que iluminan la escalera de caracol situada en la esquina nor oriental de la torre, escalera que solo por la existencia de esas pequeñas aberturas queda manifestada al exterior.

No conocemos el alcance exacto de las actuaciones en la torre durante las obras acometidas por la Dirección General de Regiones Devastadas, con proyecto de Luis Prieto Bances fechado en 1943.

El agudo chapitel emplomado que remata la torre fue restaurado en el año 1992 por la Comunidad de Madrid y dirigida por el arquitecto M. Ángel Rueda. Desgraciadamente la obra de plomo se realizó por operarios poco conocedores del oficio, lo que nos ha obligado a realizar una restauración completa el pasado año 2013, dentro de este mismo Convenio, tras la primera actuación provisional en que aseguramos las planchas de plomo que se desprendieron mientras restaurábamos las cubiertas de la nave.

El interior de la torre muestra en sus esquinas las ménsulas de arranque de unas bóvedas que aparentemente no llegaron a ejecutarse y que permitían dividir interiormente en pisos el gran espacio vacío que hoy vemos.





### **Área de actuación. Propuesta de intervención.**

La fase de obra que se acomete en esta actuación completa los aspectos que en la fase anterior no pudieron ser realizados en su totalidad por la necesidad de ajustar la obra al presupuesto disponible y acomete además todos los demás aspectos de la restauración del interior del templo que quedaban pendientes.

Este proyecto se refiere por tanto a todos los trabajos necesarios para finalizar la restauración del templo, con excepción del acondicionamiento de las áreas exteriores.

Además de completar la instalación de suelo radiante, caso concluida en la fase anterior, se colocará el solado faltante de acuerdo al diseño ya aprobado y que sirvió para colocar la mayor parte de las losas de piedra de Colmenar el pasado año 2015.



No me extiendo por tanto en este aspecto de la obra, ya explicado en el proyecto correspondiente a la fase anterior. Colocada ya la piedra en la mayor parte de la superficie de la iglesia, en un nivel casi veinte centímetros más bajo que el del suelo anterior, se percibe ya la mejora de las proporciones del templo y las del

zócalo perimetral de piedra, ahora más visible e importante. También es visible la armonía del suelo con el conjunto del templo y particularmente con el retablo, el elemento artístico de más interés, jugando en este aspecto un importante papel el sencillo y armonioso peldañado de piedra con que hemos sustituido al anterior, poco adecuado para esta iglesia.

El acabado con un pulimento a medio brillo evitará un brillo excesivo y las coqueas inevitables de este tipo de piedra habrán sido antes rellenas con un mástic realizado con polvo de la misma piedra y evitando la inclusión de resinas que tiendan con el tiempo al oscurecimiento excesivo.

En el presbiterio se eliminarán los falsos zócalos o rodapiés de yeso marmoleado, que una vez recuperado el nivel original del suelo, quedan a demasiada altura y se dejarán vistos los zócalos originales de piedra, en realidad las basas de las pilastras. En los tabiques no originales donde se alojan las puertas de acceso desde la sacristía y el local simétrico, se colocará un simple zócalo recto de piedra de Colmenar para evitar su deterioro en las labores de limpieza del suelo.

Estos tabiques de gran altura enrasan con la cara exterior de los arcos laterales del presbiterio por lo que en él no se distingue su existencia, muy patente en los brazos del crucero.

Tales tabiques y sus puertas constituyen un añadido y es evidente por el tratamiento de los paramentos interiores de los arcos, que fueron vistos. Nos parece que es válida la opción de eliminarlos y recuperar la configuración del espacio tal como fue prevista por sus creadores, pero también es aceptable mantener este añadido por las ventajas funcionales que ofrece, y por constituir un añadido ya consolidado que no disminuye el interés del espacio, aunque evidentemente lo transforme.

Por otra parte, es cierto que los arcos ocupan todo el paño desde las pilastras del crucero hasta casi el retablo ya que las pilastras de ese mismo paño junto al puro testero son muy pequeñas, lo cual provocaría cierta apariencia de debilidad estructural u compositiva, como si al arco le faltara uno de los estribos.



En principio se ha preferido mantener los tabiques porque su existencia no perjudica la percepción del interior del templo ni la del retablo, aunque armonizarían bien con él por ser un gran arco de similares proporciones su motivo central, el que alberga el cuadro de la Magdalena de Claudio Coello.

No hemos podido identificar documentalmente el momento en que tuvo lugar el cierre, aunque las características de la obra no parecen poder retrotraerla más allá de cien años.

Dejar esta modificación nos permite por otra parte disponer de espacio auxiliar que permitirá mantener el presbiterio libre de elementos no esenciales que reten dignidad a este espacio, presidido por el magnífico cuadro que hemos indicado.

En el capítulo de obras comenzadas y pendientes de terminación, hemos de incluir la reposición de morteros especiales para la humedad con que se revestirán las capillas de los pies del templo, siguiendo la pauta de lo ya ejecutado en el resto de la iglesia. Estos morteros sustituyen a los revestimientos de cemento gris que hemos retirado para evitar el ascenso de humedades de capilaridad por los muros.

El picado de los revestimientos originales, seguramente muy deteriorados hubo de producirse cuando se sustituyeron por los de cemento gris. Ese picado fue lo bastante general para que podamos asegurar que no existen pinturas murales ocultas por debajo de un nivel aproximadamente de cuatro metros en todo el perímetro de la iglesia, si bien nos consta, como comentaremos, que las hay por encima de ese nivel.

Respecto del altar existente bajo el arco del crucero sur, de iguales características a los tapiados del presbiterio, proponemos su traslado por tratarse de un retablo reciente compuesto de diversos elementos de otros retablos y no tratarse claramente de una obra que haya permanecido en ese lugar más allá de unas décadas, desde que fue reformado ese muso para albergar en su interior una imagen de la Virgen, después de la última guerra.



El traslado permitirá reabrir una puerta original de acceso desde el crucero a la sacristía, que se añade a la ya existente desde el presbiterio.

Se cerrará con ladrillo macizo el vano alto del muro, actualmente semi cerrado con

un tabique para que quede abierto solamente un arco en el centro, de menores dimensiones que el vano total, donde estaba la imagen.

Cerraremos también la puerta posterior que la altura de la imagen se había practicado en el muro desde la sacristía para acceder al nicho y poder mantener y cambiar las vestiduras a la imagen, que es de vestir.

Dado que faltan todos los retablos de las capillas, el retablo se recolocará en una de ellas, en principio la más cercana al crucero por el lado de la epístola que es también la capilla más próxima al lugar del que la desplazamos.

Se mantiene el tabique que separa el sotacoro de la nave, moderno con pilastras a lo clásico mal proporcionadas, estando mal resuelto el encuentro de las de los extremos con los muros de la nave. La barandilla de madera imitando la silueta de balaustres, es también muy ingenua.

Desconocemos el aspecto anterior del posible coro por los que se mantendrá el existente con pequeñas mejoras en el encuentro de la nave y las pilastras, aparentemente de madera revestida para simular un pilar de obra. Además se ampliará la estrecha puerta (nueva) de acceso para que permita el paso de las carrozas de Semana Santa con sus pasos y así evitar su “estacionamiento” en la nave, dado que al parecer las Cofradías carecen de espacio para ello fuera de edificio parroquial.



También se mejorará sencillamente la balaustrada, dando volumen a los balaustres, todo dentro del criterio de mejorar en algo este añadido sin calidad pero útil, para que el menos pase desapercibido y sea congruente con el resto del templo.

La capilla del lado del Evangelio inmediata a la puerta norte, hacia los pies de la nave, será la capilla bautismal, en vez de la cabecera del templo, a donde se había desplazado la gran pila de granito antigua que posee el templo.

Esa pila, donde se han bautizado históricamente tantos nacidos en Ciempozuelos y entre ellos el gran arquitecto del siglo XVIII Ventura Rodríguez, no estuvo nunca en la cabecera pues no era el lugar reservado para ella en la liturgia y lógicamente se hallaba junto a la entrada al templo significando que por el bautismo se entra a formar parte de la Iglesia. Por otra parte, estilísticamente, la gran pila de Ciempozuelos es incompatible con los bienes artísticos que encontramos en el

presbiterio, todos barrocos.

Al devolver la pila bautismal a un espacio próximo a los pies de la nave, se recupera un emplazamiento tradicional y se posibilita una celebración adecuada de la liturgia del bautismo. En esta capilla se evitará colocar peanas voluminosas como las que existen, modernas, en las capillas desde las puertas del templo al crucero, para no entorpecer la fluidez del espacio alrededor de la pila bautismal y se sugiere a la Parroquia el encargo de una pintura de calidad alusiva al bautismo.



En cambio, las dos capillas situadas a los pies del templo, a uno y otro lado de la nave, serán las capillas penitenciales.

Se mantendrán en su mayoría las ménsulas voladas existentes en cada capilla. Son modernas pero sirven como soporte de imágenes, dado que se han perdido los retablos que existieron.

En cuanto a los espacios que sirven de vestíbulo a las dos entradas, norte y sur, en realidad similares en todo a los espacios de las capillas aunque cerradas con una cancela de madera los haces de los laterales de la nave central, se restauran y mantienen, reponiéndose las faltantes de sus carpinterías, muy notorios en el caso de la cancela sur por haber sido muy modificada cuando se usó ese espacio para albergar la caldera de la calefacción.

Se cerrará también la puerta abierta entonces a ese espacio desde la capilla contigua hacia la cabecera, con ladrillo macizo para devolver resistencia al muro, aspecto esencial teniendo en cuenta los seculares problemas estructurales que ha padecido el templo y que, aunque no se aprecie a la vista, ese muro forma parte de uno de los grandes muros diafragma abiertos con arcos que constituyen la estructura de la nave, obra del siglo XVI hoy oculta.

Precisamente en relación con esta característica del templo, es decir, la existencia oculta de una obra del siglo XVI de gran interés, “disfrazada” por una decoración barroca que pretende armonizarla con la arquitectura del siglo XVII de la cabecera. Como hemos señalado, la cabecera del XVI hubo de ser derribada por su mal estado y el Arzobispado de Toledo, por orden del rey Felipe III hubo de acometer sus sustitución.

Próximamente publicaremos los dos interesantes planos que hemos hallado durante nuestra investigación y que claramente establecen que la primera idea de su autor era que la obra concluyese donde lo hace ahora.

Pero los muros que desde esta nueva cabecera avanzan sin remate hacia la nave nos dicen claramente que posteriormente se cambiaron los planes y se decidió continuar la obra de la cabecera con la sustitución de la nave, aunque finalmente, sin duda por falta de medios, esa obra no se ejecutó.

Para dejar eso de manifiesto, liberamos los extremos de esos muros de ladrillo inacabado del cemento que los regularizaba desde hacía pocos años, dejando vista su irregular terminación, con ladrillos salientes a modo de las adarajas, para facilitar la frustrada prolongación del muro. Esa falta de medios nos ha preservado en cambio la interesante nave del XVI, cuya armadura de madera restauramos en una de unas primeras actuaciones, como hemos explicado.

Este hecho, que hemos señalado en las sucesivas memorias de restauración, no es en cambio evidente de casi ninguna manera para quien se encuentre en el interior del templo y de hecho es desconocido en Valdemoro.

Por esa razón y aprovechando el hecho de que durante la restauración de cubiertas en las primeras fases de intervención, descubrimos una pintura mural por encima de la bóveda de la capilla del lado de la epístola contigua al acceso, hacia la cabecera, proponemos ahora su restauración y la apertura de esa bóveda para que pueda ser contemplada pero especialmente para que pueda comprenderse que más allá de la decoración visible, los muros se elevan y fueron visto, como demuestra la pintura, es decir, hay otra estructura arquitectónica previa.

La pintura es la parte superior es un temple y representa un San Cristobalón con el Niño a hombros, de grandes dimensiones como era habitual.

La pintura ha perdido la parte inferior por corresponder a la parte del muro situada por debajo de la bóveda pseudo barroca, donde se han modificado los revestimientos varias veces. A pesar de ello, haremos catas para intentar encontrar cualquier posible resto.

En la zona superior, es sencillo colocar un andamio dada la gran resistencia de la bóveda, de una rosca de ladrillo. Además de consolidar y limpiar la pintura, fijando las zonas semi desprendidas o pulverulentas, ha de consolidarse la base de los

revestimientos y cerrarse algunas fisuras antiguas.



Además debe eliminarse un larguero de madera que se ha empotrado en el muro rompiendo la pintura, cuya misión es de apoyo y arriostramiento de la estructura superior que estabiliza el muro de cierre del vano existente entre el arco decorativo situado a nivel más bajo y el arco del siglo XVI situado a nivel superior.

Ese arco arriostraba los muros diafragma que constituyen la principal estructura de la iglesia, e iba constituyendo capillas como las actuales pero mucho más altas, además de servir para apoyar los pares de madera que cubren las capillas, trabajo reservado a jácenos de madera en la nave.

Es relevante que el intradós de esos arcos, hoy oculto a la vista, esté pintado con imitación de dovelas de piedra (aparentemente granito, aunque es posible que no se trate de la pintura original) y que sin embargo, la cara interior del muro que se eleva sobre el arco carezca del mismo revestimiento.

Hemos de suponer que originalmente el tratamiento era unitario pues ese muro era visto, como se deduce del tratamiento moldurado de los durmientes de la cubierta de madera.

Ello nos indica claramente que no existió una bóveda decorativa que ocultara la cubierta y que podría justificar que solo encontremos pintado el intradós del arco. En ese caso y a falta de la realización de las catas que llevaremos a cabo en obra, podemos pensar que el tratamiento más antiguo de los paramentos fue un acabado en blanco y que el despiece de sillares fingidos es posterior.

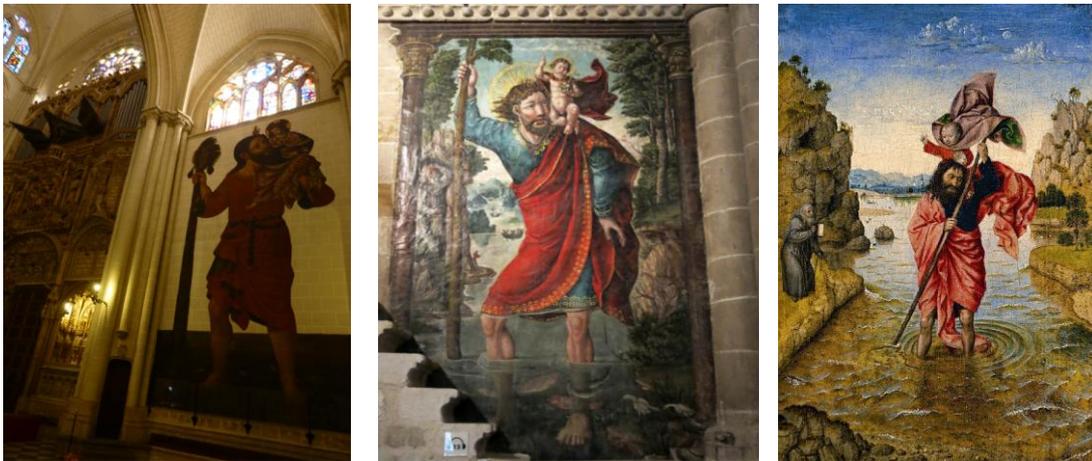


En todo caso no es evidente que la cara menos visible del muro antiguo, sobre el arco en su cara opuesta a la de la nave, haya tenido alguna vez un buen acabado. En cambio es de interés la pequeña ménsula del arranque del arco, hoy oculta.

La obra consistirá en primer lugar en eliminar el vuelo de los ladrillos nuevos colocados para dar base al durmiente que corona el muro en que se hayan las pinturas, de manera que no sobresalga, rellenar y consolidar las fisuras, cosiendo con varillas de acero inoxidable cruzadas en varios niveles el muro transversal al de fachada, sustitución de la viga transversal aludida por otra de mayor sección paralela al muro por debajo de la ya existente, que apoya en su punto medio sobre la que hemos de eliminar.

Por último, se hará una limpieza y entonado general que, junto con la restauración de la pintura se realizará por restauradores especializados en pintura mural.

Se entonará también el techo de madera, restaurado en fases anteriores.



El San Cristóbal de la Catedral de Toledo, de Gabriel de Ruedas (obra del s. XVII que sustituye a otra del s. XV) o el de la de Zamora, de Blas de Oña (s XVI) siguen como muchos otros el modelo común extendido en la Edad Media.

Se colocará un ténue alumbrado de la pintura con proyectores de leds sobre la bóveda de manera que a través del vano que se mantendrá abierto y sin vidrio en la parte central de la misma, sea posible ver la pintura y especialmente, descubrir la existencia de la iglesia original del siglo XVI, objetivo especialmente importante teniendo en cuenta las circunstancias concretas que concurren en esta iglesia.

El vano coincidirá con el casetón central de la bóveda, conservando todas sus molduras perimetrales y eliminando exclusivamente su parte lisa excepto una pequeña banda perimetral, de manera que no comprometa la estabilidad de la bóveda ni interrumpa su decoración arquitectónica.

Esta iluminación será independiente de la de la capilla para que si se desea pueda restarse protagonismo a este elemento de tan singulares características, si bien la incidencia de la solución propuesta sobre la armonía general del conjunto será mínima.

En el templo, cabe señalar que no se repondrá la ménsula moderna que permitía situar una imagen de la Virgen en el plano achaflanado del pilar nor oriental del crucero, pues se trata de un elemento no original ni conveniente en relación con el retablo, con cuya escala compite a la vez que lo hace con la arquitectura del crucero.

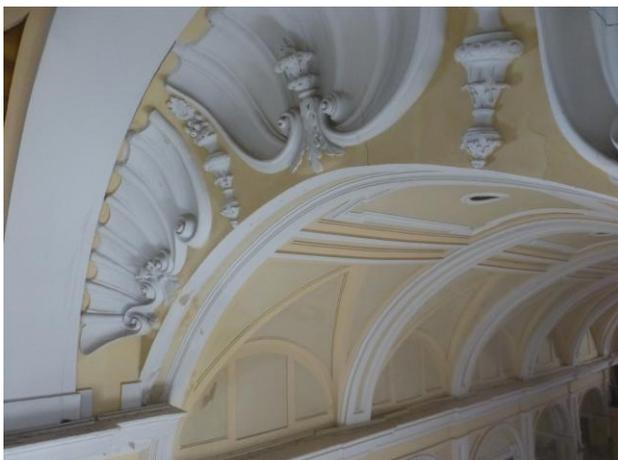
La imagen se situará en una de las capillas, aprovechando la ménsula existente, también moderna. En ese paño achaflanado y el simétrico se colocarán en cambio las dos pinturas barrocas que colgaban antes en los chaflanes de los pilares occidentales del crucero, es decir en aquellos que no son visibles desde la nave, lo cual era muy inconveniente en un templo que ha perdido gran parte de sus bienes muebles y debe sacar el máximo partido de los pocos que le quedan.

Como alternativa, que valoraremos in situ en su momento, pueden colgarse en los paños laterales del presbiterio, sobre las puertas, a un nivel en que el larguero inferior del marco quede algo por encima de las ménsulas de las calles laterales del retablo, en el eje de las puertas o del paño.

Se mantienen las bóvedas y toda la decoración pseudo barroca. Se procurará recrecer ligeramente la parte superior del arco fajón más próximo al crucero, el último visible de la nave y por tanto el que enmarca la vista de la cabecera de la iglesia. Con ello se intenta disimular al menos levemente la forma irregular ligeramente parabólica que tiene la bóveda y que es incompatible con su pretendido carácter clásico.

No podemos determinar si esa forma responde a impericia de los albañiles que la construyeron o a una deformación derivada de la importante que soportaba antes de la restauración que realizamos en las cubiertas. Lo cierto es que para asegurar la estabilidad de las piezas de madera de la cubierta del siglo XVI, muy deteriorada, habían apeado las jácenas y otros elementos sobre la bóveda decorativa mediante pilarcillos enanos de ladrillo macizo.

Se restaurarán los yesos del elemento decorativo que sirve de transición entre el arco fajón aludido y el que corresponde al crucero, ambos inmediatos y paralelos pero con distinta altura y desarrollo. Ese espacio en forma de luna está decorado con yesos inspirados en las conchas marinas, presentando diversas fisuras que se repararán con yeso y pequeñas varillas de fibra de vidrio.



Se repondrán los basamentos de piedra de Colmenar de las pilastras de la nave donde se han perdido o se han eliminado al realizar el recalce por su modernidad y mala calidad, tomándose como modelo los existentes en otras pilastras, más antiguos y de más sección.

En relación con las puertas de entrada al templo, no disponemos de fondos para actuar en el exterior del edificio, como sería necesario para llevar el nivel del terreno a una cota inferior, la que tuvo originalmente y permitía un paso sin inconvenientes a la vez que evitaba la entrada del agua de lluvia.

Hoy sin embargo encontramos completamente hundida la puerta sur respecto del terreno por ese lado, lo que implica realizar una excavación de cerca de cuarenta cm que complete y regularice el hueco existente y resolver con una simple zanja y un tubo, la salida del agua para evitar que se acumule en ese espacio y entre a la iglesia, todo con un simple acabado provisional hasta que se realice la imprescindible obra de adecuación de ese espacio exterior, que corresponde al Ayuntamiento.

Como propuesta, entregamos hace años un diseño posible pero hasta la fecha el Ayuntamiento no ha mostrado interés en resolver ese importante tema pendiente. Esperemos que la finalización de las obras en el templo constituya un estímulo para ello.

En cuanto a la puerta norte, el terreno exterior es en este caso propiedad de la parroquia pero no existen los medios para poder transformarlo de manera que mejore sustancialmente sus características y su relación con el edificio, particularmente con su principal puerta de entrada.

Hasta ella se llega por una ancha rampa descendente que lleva el agua de lluvia hacia la puerta, siendo en ocasiones la sencilla rejilla de recogida de agua inmediata al pequeño atrio exterior, insuficiente para recogerla y provocando la entrada de agua al templo.

No estando en nuestras posibilidades dentro de este proyecto la modificación de ese esquema, rebajando notablemente el nivel en esa zona, pronunciando más el nivel de la rampa y dando al atrio exterior una pequeña contra pendiente, realizaremos una pequeña intervención para mejorar provisionalmente la evacuación del agua, en espera de una obra necesaria que no debería tardar.

En cuanto al interior, para facilitar el paso sin crear peldaños, el vestíbulo interior entre la puerta y la cancela será en ligera rampa, excepto en el área en que baten las puertas de la cancela para posibilitar su completa apertura.

Las carpinterías se restaurarán reponiendo donde sea preciso algunos largueros y cuarterones, parcialmente cuando sea posible mantener una parte de ellos,

siguiendo los sistemas constructivos, y calidad de madera originales y restaurando los herrajes. El acabado exterior será pintado, como corresponde a su momento histórico y mejor garantiza su conservación.

Las pilas de agua bendita se restaurarán y se mantendrán en su lugar.

En la cúpula se eliminará el soporte metálico moderno que existe en la linterna y se restaurará ésta, incluso su sencilla pintura mural del Espíritu Santo y las carpinterías y vidrios.

Las pechinas de la cúpula han de restaurarse recuperando el nivel inferior de pintura, repintado después de la guerra civil al parecer por un aficionado local. Su falta de destreza es muy evidente a primera vista, así como lo poco adecuado del colorido con tintas muy planas y vistosas, todo lo cual se percibe incompatible con la calidad de las composiciones. Eso nos hizo sospechar desde el principio que las pinturas originales no habían sido destruidas sino que habían servido de pauta al voluntarioso repintador.

Durante la redacción de este proyecto, hemos podido contar con un andamio con que acceder a las pechinas para que fueran realizadas unas catas de las que se deduce que existe al menos una gran proporción de la pintura original bajo el estrato pictórico aparente.

Por ello y pendientes de contar con datos fiables que se refieran a una mayor superficie de los murales, planteamos la restauración completa de las pechinas consistente en la eliminación de las pinturas de los años cuarenta y la restauración de las pinturas del siglo XVII. El estado de conservación que estimamos encontraremos en estas pinturas hará necesaria probablemente una intervención de cierta importancia pues es de suponer que ya presentaban importantes deterioros cuando se decidió el repinte de su totalidad.

Es posible sin embargo que solo una parte estuviera tan deteriorada, quizá por humedades procedentes de cubierta, y que se decidiera igualar el conjunto. Todo ello lo sabremos pronto y podremos tomar decisiones más concretas.

Lo cierto es que incluso con faltantes que podamos mantener como lagunas con tintas neutras o con pequeñas faltas que permitan nutrir sencillamente el color, merece la pena recuperar las pinturas originales y librar al templo de los discordantes murales hoy visibles, cuya ingenuidad y torpeza desdican de un conjunto como éste, de sobria pero correcta arquitectura barroca presidida por un magnífico retablo y sus pinturas de Claudio Coello.

En todo caso deberán evitarse consolidaciones innecesarias con paraloid en la proporción que sea o con otros productos no puramente minerales que modifican colores, brillos y texturas a corto o a largo plazo.

Dado que no podemos valorar con exactitud el costo de los trabajos de restauración de las pechinas debido a las incógnitas que aún existen sobre la naturaleza y

extensión de sus daños, hemos de considerar la posibilidad de que una parte sustancial de estos trabajos se realicen el año próximo, al ser insuficiente el presupuesto disponible con cargo al actual convenio para finalizar completamente todos los trabajos en el interior del templo. Es ese caso se procurará realizar al menos la intervención en las pechinas más próximas al presbiterio o en una de ellas, para evitar al máximo las molestias de los andamios una vez la iglesia sea abierta al culto.

En los locales aledaños al templo, sacristía, local simétrico y pasillo posterior al presbiterio que los une, se continuarán los trabajos iniciados en las dos fases anteriores.

Se colocará un techo de escayola en el nivel original en ambos locales ya que por desgracia ha desaparecido el techo antiguo de vigas y revoltones de yeso. Como acabado se colocará un remate de yeso igual al existente en el pasillo, único techo original conservado en esta zona, que se reparará. Se conservan las vigas de madera y los revoltones de yeso, en algunos casos con deterioros más o menos pronunciados pero eficientes desde el punto de vista estructural. Existe además una moldura perimetral que remataba un cielo raso plano que ocultaba la solución constructiva.

Aunque es posible que moldura y cielo raso sean posteriores a las vigas y revoltones, no es evidente que así sea y en cualquier caso se trata de una solución antigua así que optamos por la posición más conservadora que es mantener todos los elementos por lo cual se restaurará cielo raso y moldura y se usará ésta como modelo para los techos nuevos que hemos de colocar en las salas.

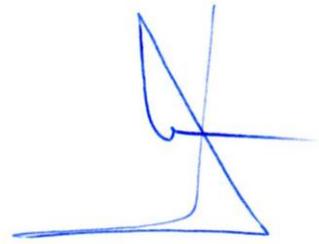
En la fase anterior ya se colocó el suelo de barro con baldosas cuadradas a cartabón y encintado perimetral recto.

Ahora hemos de restaurar las carpinterías originales de las ventanas, reponiendo los elementos faltantes y una vez eliminados los añadidos recientes de índole decorativa, como el revestimiento imitando ladrillo del frente oriental del local norte, adecuar mínimamente ese espacio para su uso como capilla de uso diario. Ello evitará un importante gasto en calefacción teniendo en cuenta la gran superficie y altura del templo.

Esas adaptaciones no afectarán a los elementos esenciales del local y así, la altura necesaria para situar la mesa de altar algo más alta y señalar el presbiterio se realizará con una simple tarima de madera reversible. Se colocará una puerta de acceso al pasillo que une este espacio con la sacristía por detrás de la capilla mayor, para lo que se usará una puerta antigua cuya primera localización en el templo no podemos asegurar.

También se colocará una puerta en el acceso al templo, cuya apertura evitará la pequeña rampa que hemos introducido en el espacio que proporciona el paso del muro, para evitar un pequeño y peligroso escalón en este punto.

Además colocaremos una puerta de madera gruesa y de diseño muy sencillo de cuarterones planos a los haces de los largueros en el vano existente en el punto central del pasillo y que proporciona un acceso al edificio desde el exterior sin necesidad de abrir las puertas principales del templo.



José Ramón Duralde  
Arquitecto